

EDWARD SCHIAPPA

Protagoras and Logos

(Columbia, University of South Carolina Press,
2003, 251 págs.)

Benjamín Ugalde Rother

Universidad de Chile
Universidad Diego Portales
benjamin.ugalde@prof.udp.cl

Protagoras and Logos es, en pocas palabras, un nuevo intento por reconstruir el pensamiento del sofista de Abdera sobre la base de los escasos fragmentos que nos han sido transmitidos, en su mayoría, por los diálogos de Platón.

El libro se divide en tres partes. En la primera, Schiappa se preocupa de dilucidar los problemas que acarrea el estudio del pensamiento sofista, su valor intrínseco, y la posibilidad de comprenderlo desde una “reconstrucción histórica” o una “apropiación contemporánea” (la primera indica el intento por descubrir con precisión el pensamiento mismo del autor, y la segunda la capacidad de reinterpretar este pensamiento desde nuestra posición actual). En la segunda parte de su libro, Schiappa analiza en detalle los cinco fragmentos que él considera los más importantes y representativos del pensamiento de Protágoras. La tercera parte, finalmente, intenta revelar la trascendental posición de Protágoras en la política, la filosofía y la oratoria del siglo V.

El subtítulo del libro de Schiappa es “Un estudio acerca de la filosofía griega y la retórica”. Con esta frase introductoria, Schiappa plantea, desde el comienzo, la tesis de que al analizar el pensamiento de Protágoras se está estudiando, sobre todo, la filosofía griega y no sólo la retórica. De entrada, pues, queda establecido el valor del sofista para la historia del pensamiento griego.

Probablemente, el problema fundamental que se ha discutido en torno a los sofistas griegos es, precisamente, el de su valor filosófico. Muchos intérpretes, y desde muy diversas perspectivas, han planteado

la cuestión del auténtico valor del movimiento sofista; desde Grote y su *Historia de Grecia* (1823), pasando por Hegel, Nietzsche, Zeller, Gomperz, Jaeger y Untersteiner y, más próximos a nosotros, Kerferd, Cassin y, precisamente, Schiappa.

Hoy sabemos, por ejemplo, que las palabras *rhêtoriké* y *eristiké* fueron, muy probablemente, invenciones de Platón (cf. Schiappa 2003:40) para definir a sus contrincantes intelectuales como meros entendidos en el hacer hablar hábilmente, *deinón légein*, pues ellas no se encuentran en ningún escritor griego anterior a (con la tecnología que tenemos a nuestra disposición basta buscar estos términos en el *Thesaurus Linguae Graecae* para corroborarlo). Pero, por sobre todo, sabemos también que el lugar en donde se mueve el pensamiento de los sofistas no es la pura retórica, sino que es el mismo ámbito en el que se desarrolla la filosofía desde sus inicios: el *lógos*. Esta es la tesis fundamental del libro de Schiappa: “Una vez que se ha aceptado que el teorizar de los sofistas concernía al *lógos* más que a la pura *rhêtoriké*, surge una imagen diferente de sus enseñanzas [...] Los sofistas continuaron expandiendo un ‘movimiento’ comenzado por los filósofos presocráticos” (55, mi traducción). No es trivial, pues, que los dos más grandes sofistas griegos, Protágoras y Gorgias, hayan sido discípulos de dos grandes filósofos, Demócrito y Empédocles, respectivamente, y que hayan desarrollado tesis filosóficas profundas y fundamentales para la historia de la filosofía –piénsese, por ejemplo, en las tesis sobre el *homo mensura* y sobre el *no-ser*–, por lo cual pudiera parecer incluso un tanto antojadiza y poco certera la inclusión, sin más, de Protágoras y Gorgias dentro del conjunto de los vilipendiados sofistas.

Es bien sabido que esta “mala fama” que habrían ganado los sofistas es fruto no sólo de las caracterizaciones de Platón en sus diálogos, sino también de la desconfianza que ellos despertaban en un sector de la sociedad (cf. Aristófanes). Sin embargo, no se debe confundir a esos “abogadillos” que pululaban en los tribunales atenienses, con los pensadores serios que eran un Protágoras o un Gorgias. Schiappa, no cabe duda, piensa que es posible concebir el pensamiento sofista como una reflexión auténticamente filosófica que, aunque niega la posibilidad de un conocimiento trascendental a la manera platónica, con ello no abandona la búsqueda y el deseo genuino de conocimiento.

En la segunda parte del libro, Schiappa analiza con detención –como señalamos– cinco fragmentos capitales del pensamiento protagórico: el fragmento sobre los dos *lógoi* contrapuestos; el que se refiere al *lógos* fuerte y al *lógos* débil; el fragmento del *homo mensura*; el que niega la posibilidad de la contradicción (*antilégein*); y, finalmente, el fragmento concerniente a los dioses. El riguroso análisis de Schiappa no sólo se hace cargo de las distintas posiciones que han adoptado históricamente

los intérpretes en relación con cada texto, sino que también aventura interesantes nuevas lecturas de los fragmentos.

Respecto del primero de ellos: "... sobre cualquier asunto existen dos discursos contrapuestos" (DK A1 = DL IX 51), Schiappa considera que es razonable leer este fragmento sobre los dos *lógoi* como una "extensión del pensamiento de Heráclito" (98), en el sentido de lo que ahora llamaríamos una teoría lingüística.

En el texto que se refiere al *lógos héttôn* y al *lógos kreíttôn*: "... convertir el argumento más débil en el más fuerte" (DK A21, B6b), Schiappa recalca la inexistencia de un sentido ético para los términos *héttôn* y *kreíttôn* tal como aparecen en Aristóteles (*Ret.* 1402a23), mostrando a su vez que la presentación del argumento *justo* y del *injusto* en *Las Nubes* se debería a una mala comprensión de las doctrinas protagóricas por parte de Aristófanes.

En tercer lugar, sobre el *homo mensura*: "El hombre es la medida de todas las cosas, de las que son, en cuanto que son, de las que no son, en cuanto que no son" [DK B1], Schiappa analiza todas las posibles traducciones y sus matices: se discute si "hombre" en la célebre frase posee un significado particular o general; cuál es el significado exacto de *chrémata* [cosas]; y, además, si *hôs* [en cuanto] debe ser entendido como aludiendo a la esencia o a la existencia de las cosas.

Respecto del fragmento que señala la imposibilidad de la contradicción: "No existe la posibilidad de la contradicción" (DK A1, A19), Schiappa intenta demostrar la anticipación y posible influencia de Protágoras sobre Aristóteles y su principio de no-contradicción tal como es enunciado en el libro *gamma* de la *Metafísica*.

Y por último, en relación con el texto acerca de los dioses: "Sobre los dioses no puedo tener la certeza de que existen ni de que no existen ni tampoco de cómo son en su forma externa" (DK B4), el autor discute el posible primer uso existencial del verbo *eimí* en la literatura griega conservada, tal como lo ha señalado Charles Kahn en su libro *The Verb 'Be' in Ancient Greek* (1973: 302), así como también el tema de la autenticidad del Gran Discurso, conocido por algunos como 'Mito de Prometeo', de Protágoras en el diálogo homónimo de Platón.

La tercera y última parte del libro de Schiappa está dedicada 'como señalamos' a esclarecer la posición de la figura de Protágoras en el siglo V. Se intenta definir la influencia del sofista sobre la concepción de la educación (*paideía*), su rol político como asesor de Pericles y como encargado de redactar la constitución de la colonia ateniense de Turios (DL IX 50), su concepción del origen de la *polis*, su teoría del castigo como forma educativa y su legado para la teoría retórica.

Finalmente, Schiappa al concluir su texto vuelve a la empresa de intentar rescatar el valor intrínseco del pensamiento sofista y a plantear

la necesaria reconsideración individual del pensamiento de cada pensador, Protágoras, Gorgias, Antifón y otros, dejando atrás el inoperante rótulo de “sofista” y planteando la necesidad de superar la separación platónica retórica-filosofía: “Si los estudiosos persisten en definir la retórica como ‘buscadora del éxito’ y la filosofía como ‘buscadora de la verdad’, y si ellos persisten en usar tal dicotomía para distinguir a los antiguos sofistas de sus contemporáneos y sus sucesores, entonces el resultado será necesariamente un recuento histórico incompleto” (201, mi traducción).